

de los hallazgos científicos y la evolución de la tarea investigadora en todas las ramas del saber. No es difícil prever alguna dificultad para cumplir estos objetivos. La matriz científica que estará presente en las traducciones de trabajos de investigadores norteamericanos puede limitar, por su frialdad o alejamiento, el deseable impacto en el lector español. Por otra parte, la ebullición y conflictividad de una sociedad en cambio como es la española exigirá especial tratamiento —y "cientificidad" a ultranza— de los temas expuestos. La labor que espera no es fácil, pero merece la pena.

En este primer número aparece un oportuno estudio del profesor Margalef sobre "Biología de los embalses" en tono marcadamente descriptivo; hay que felicitarse de este primer trabajo que "Investigación y Ciencia" viene a publicar de un español. Los artículos sobre las características del Universo (dimensión, evolución, densidad, etcétera), la determinación y "provocación" de nuevas partículas elementales y la transcripción y regulación de los genes cromosómicos compactan, de forma dignísima, la parte más sustancial del número. Hay, además, investigación histórica ("Surgimiento de una clase mercantil maya"), descripción de aplicaciones industriales de los "robots", una explicación, en síntesis, de la biología de los cánceres y un estudio sobre la vida y sus determinantes climáticos. Entre las secciones de tipo habitual —como juegos matemáticos, taller, libros, etc.— destaca la referente a "Ciencia y Sociedad",

con cuestiones relativas a la actualidad científica y técnica. ■ PEDRO COSTA MORATA.

Manual bético

La superabundancia bibliográfica es uno de los problemas que se presentan al autor que se propone escribir un nuevo libro sobre Andalucía. Así lo declara Eduardo Tijeras en el prólogo de uno suyo, que tiene como tema precisamente el de Andalucía: en este caso la antigua Bética. Y en "Bajo Guadalquivir" (Ediciones del Centro), Tijeras intenta utilizar buena parte de ese abundante material, meterlo en su crisol y obtener una síntesis. El resultado es un libro de casi doscientas páginas, que tiene factura de manual y que viene a serlo.

Este marco geográfico de treinta mil kilómetros cuadrados y poco más de dos millones y medio de habitantes se estudia aquí en su historia, en su economía y en su cultura. Una simple mirada al mapa nos descubre esas "intensas manchas de color verde". Pero este color, símbolo de riqueza en el atlas escolar, no responde del todo a ello. Ese amplio retazo de verdor está "bastante mal organizado socialmente". Por eso, en un año (el de 1973), Tijeras computa nada menos que 96.865 andaluces de la Bética, emigrantes en busca de mejores horizontes, si no de verdor cartográfico, si al menos de mayor estabilidad y menor injusticia laboral. Ciertamente, una situación donde la sístole puede, con mucho, a la diástole.

Porque esa Sevilla que según Braudel (citado aquí por el autor) llegó a ser "corazón del mundo" no atrae ya sangre para sí, sino que la expulsa hacia más dinámicas regiones. Ya no son aplicables los versos de "Os Lusíadas" ("E os dois extremos da terrestre sphaera dependen de Sevilla o de Lisboa...").

Si en el terreno económico los problemas están muy delimitados y claros (paro, emigración, régimen de propiedad, etc.), en el campo histórico y cultural, Tijeras ha tenido que hacer un gran esfuerzo de poda y síntesis, porque ambos campos son largos, anchos y profundos en este cartabón andaluz que es el "triángulo tartesio". El aficionado al tema de Andalucía (sobre todo el aficionado vicioso y como drogadicto) acaso eche en falta alguna cosa o encuentre otras tratadas con mano avarienta, pero ya hemos dicho que estamos ante un manual, y eso es casi inevitable. Hay, sí, un confesado afán de sincretismo, nacido tal vez de la contemplación a distancia del tema, de que el libro esté hecho más de lecturas que de paseos y sea hijo de los recuerdos y de las lecturas alquitarradas en el cultivo de la nostalgia, no extraña en el amplísimo grupo de andaluces que forman la diáspora intelectual del Sur, a la que pertenece el autor.

En nota final de su libro, Tijeras advierte que está concebido y redactado hace más de un año. Señala que eso estará en la mente del lector. Así es. Se nota, pongamos por caso, en la forma de tratar la muerte de Blas Infante. No nos extrañemos de

ello, sobre todo si consideramos que, por ejemplo, la versión española del Larousse hecha en Barcelona lo desconoce por completo en su vida y en su muerte. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

CANCION

Labordeta, en Sevilla

El Club Gorca de Sevilla ha estado a punto de ser pasado por la piedra administrativa; a raíz del mitin de la entonces ASA, celebrado en el Casino de la Exposición el 20 de enero, le fue abierto un expediente que lo hubiera llevado a su clausura, de no haber mediado la amnistía pequeña o el indulto grande, según se mire. El Gorca ya no corre peligro de desaparición legal, pero sí de consunción económica. Para salir de la quiebra, a sus directivos se les ha ocurrido una buena idea de financiación, que es al mismo tiempo un servicio cultural a Andalucía: traer a Sevilla a los más significativos autores de la nueva canción de los pueblos españoles. Todo empieza a cambiar y por ahora no ha habido insalvables dificultades para que los recitales se celebren en el municipal Teatro Lope de Vega. Juan Antonio Labordeta abrió la brecha el otro día. El mes que viene seguirán en una actuación conjunta los portugueses José Afonso y Vitorino. Luego, Carlos Cano. Después, Lluís Llach. Y el Gorca tiene en cartera a todos los que son y están en la nueva canción española, para antes de que acabe el curso: Raimon, Pi de la Serra, la Bonet, etc.

La actuación de Juan Antonio Labordeta sirvió fundamentalmente para demostrar una cosa: que la canción está haciendo por el reconocimiento de los hechos regionales mucho más que bastantes declaraciones políticas. El Gorca entendió el recital de Labordeta como un homenaje de Andalucía a Aragón, con la emigración, las bases extranjeras y la colonización nuclear como comunes telones de fondo. Los objetivos se cumplieron plenamente. Labordeta, antes de la actua-

